

Alabanza de Maneiro a Clavigero. Dos testimonios latinos

Ignacio OSORIO ROMERO

En los años 1780 y 1781 aparecieron a la luz pública en Censena los cuatro tomos de la *Storia antica del Messico* de Francisco Xavier Clavigero. La *Storia* y las nueve *Disertaciones* que le acompañan constituyen una vehemente toma de posición de un americano frente a la polémica que, en esos años, se llevaba a cabo en Europa sobre el ser de América.

Jorge Luis Leclerc de Buffon había iniciado la polémica; en su libro *Historia de los cuadrúpedos* (París, 1749) señaló que las grandes especies animales estaban ausentes de América, cuyo animal más grande era, apenas, el tapir brasileño. A partir de esta observación tanto Buffon como una serie de autores iniciaron la reflexión sobre el continente americano.¹ A grandes líneas sus postulados eran los siguientes: América era el continente que más recientemente había emergido de las aguas; estaba, por ende, todavía en formación y aún no había acabado de secarse. Su excesiva humedad —relacionada con la teoría de la putrefacción aristotélica—, producía miles de especies menores como mosquitos, serpientes y todo género de insectos que hacían inhabitables sus tierras. El poco vigor de la natura-

¹ Además de las obras de Buffon, las siguientes son algunas, entre las principales, que intervinieron en la polémica: Cornelius de Paw, *Recherches philosophiques sur les Américaines* (Berlín, 1768-69); Guillaume Raynal, *Histoires philosophiques et politiques des établissemantes des Européens dans les deux Indes* (Amsterdam, 1770); William Robertson, *History of America* (Londres, 1777). Una visión general de la polémica y sus implicaciones puede consultarse en el libro de Antonello Gerbi, *La disputa del Nuevo Mundo* (México, F. C. E., 1982).

leza producía no sólo que las plantas y animales del Nuevo Mundo fueran inferiores a los del Antiguo sino, también, que los transplantados se reprodujeran con menos vigor y lozanía. América, en este discurso, era un continente inmaduro y, todavía, en proceso de formación. En el campo de la teoría social tal tesis tenía, lógicamente, una conclusión: los hombres americanos, productos de tal suelo, eran más débiles y menos maduros que los de los otros continentes; muestra palpable de ello era su incapacidad para habitar y tomar el dominio de todo el Nuevo Mundo.

La *Storia antica del Messico* no fue la única obra que los americanos en Europa publicaron para demostrar que era falsa e interesada la tesis de la inmadurez e inferioridad de América. Atrás suyo estaban las explícitas manifestaciones de “americanos” que los desterrados hacían en las portadas de sus libros; vendrían después obras como la de Juan Caledonio Arteta *Difensa della Spagna e della sua America meridionale*, y la de Filippo Salvatore Gili, italiano residente por muchos años en América, *Saggio di Storia americana*, e incluso obras tan añorantes como la *Rusticatio mexicana* (1782) de Rafael Laldívar; pero la obra más importante contra las ofensivas polémicas de los europeos fue la *Storia antica del Messico*, y su aparición fue vista por los americanos residentes en Europa, especialmente por los jesuitas expulsos, a cuyo gremio pertenecía Clavigero, como una defensa colectiva que apuntaló su maltrecho orgullo americano.

Clavigero murió en 1787, seis años después de la publicación de su obra; en alguno de éstos, me inclino a creer que entre 1781 y 1782, los años más cercanos a la aparición de la *Storia*, recibió una carta latina de Juan Luis Maneiro y un poema latino que acompañaba a la carta. Ambos agradecían y exaltaban, en términos muy elogiosos, la redacción y publicación de la *Storia*.

La carta, cuyo título es *Joannes Aloysius Maneiro Francisco Xaverio Clavigero S.P.D.*, aparece sin fecha, firma y lugar del remitente. Sobre su atribución no hay duda, pues es suficiente el testimonio del título; sobre la fecha ya hemos dicho que,

probablemente, corresponda a los tiempos inmediatos a la publicación de la obra; sobre el lugar en el que fue escrita no tenemos conjetura porque la residencia de Maneiro en Europa es bastante oscura; podríamos suponer que la escribió en Roma, ciudad en la que viviría con José Mariano Vallarta entre 1774 y 1783.

La relación de Maneiro con Clavigero parece que hasta esos años había sido lejana; Clavigero le aventajaba trece años de edad, y Maneiro es probable que le mirara con el respeto que inspira la mayor experiencia y ciencia. Maneiro mismo cuenta que, cuando apenas iba a cumplir los diez años de edad, por 1753, había escuchado predicar a Clavigero, todavía no ordenado de sacerdote, en la ciudad de México:

Clavigerus nondun sacerdos ad alumnos concionabatur: quod quam apposite faceret ad puerorum captum, nos quidem testes fuimus, et summa cum voluptate meminimus, animo praeter morem intento fuisse suppare nos, ut illum suaviter cohortantem, enodateque dicentem inaudirent.²

Es probable que después sus destinos hayan diferido: Clavigero partió para Valladolid y, posteriormente, para Guadalajara; de ahí fue deportado en la fragata Nuestra Señora del Rosario. Maneiro, a su vez, prosiguió como escolar jesuita y en esta condición fue deportado en la nave Júpiter. Parece que tampoco tuvieron trato y familiaridad en Italia porque Clavigero se estableció en Ferrara y Maneiro en Bolonia; cuando el primero pasó a Bolonia, Maneiro debía ya vivir en Roma. Este distanciamiento se trasluce en la parte final de la carta, cuando Maneiro se disculpa de atreverse a escribir a alguien cuya relación es poco familiar:

Sed longior jam, quam credideram, tuam patientiam fatigavi; cum praesertim jure merito timeam, ne te offendant hominis verba, qui numquam hactenus te litteris salutavit.

Su escrito, por lo demás, está lleno de orgullo y admiración:

² J. L. Maneiro, *De vitis aliquot mexicanorum* (Bolonia, 1792), t. III, p. 45.

es motivo de gloria ser conciudadano³ de un hombre cuya *Storia* destruye las consejas de Buffon, Paw, Raynal, Robertson y demás escritores crédulos e interesados;⁴ su sólida argumentación detendrá a los mendaces:

Timor saltem, ne mendaces probentur, mentiendi insaniam excutiat, cum sciant adesse te violatae ultorem veritatis.

Pero la importancia de la *Storia* no sólo radica en sus contundentes argumentos; también resalta por el estilo, la copiosa erudición, el vigor y la majestad con que está escrita:

De Historiae tuae pulcherrimo stylo, de profunda, copiosaque inibi sparsa eruditione, de dicendi nervo, ac majestate.

Todo, en suma, hace que el texto atrape al lector y no lo suelte sino hasta que acaba la lectura:

Voluissem profecto, non me somnus, non cibus praetiosissima temporis occupassent, aliaque sacerdotij munera a legendo avulsissent.

Los americanos, sin excepción, señala Maneiro, son honrados con esta *Historia* cuyo texto —recordemos que su primera impresión fue en italiano— debe divulgarse por toda Italia:

Nullus erit, credo, eorum maxime, qui beatas illas aures nascendo respirarunt, quorum propterea causam agis, qui honori sibi non ducat tuum opus praelo datum, totaque Italia vulgatum.

Maneiro remitió, junto con la carta, un poema latino de 110 hexámetros, cuyo título, *Pro reparata patriae forma carmen*, es eco del “para restituir a su esplendor la verdad ofuscada”,⁵ que Clavigero señala como uno de los motivos que le incitaron a escribir la *Storia*. El poema latino está coronado con cuatro octavas castellanas que reiteran los temas anteriormente tratados.

³ “Glorior concivem te posse appellare”.

⁴ “Pudeat subinde Pau, Buffonem, aliosque”.

El *Carmen*, aunque es amparado por el título genérico de la carta, no ostenta, explícitamente, el nombre del autor; parece, incluso, que la intención de Maneiro es velar discretamente su origen: al final del texto escribe a Clavigero que le envía una *tabula* que, “inter insomnia”, leyó prendida en el corazón de un mexicano que lo ama y admira:

Sed benignitati tuae do, ut facere ausim, quo mittam tibi
gratulatorium hanc tabulam, quam inter insomnia, si credis,
legi appensam in corde cujusdam mexicani tui amantissimi,
admiratorisque.

Como vemos, Maneiro no se atribuye directamente el poema sino que menciona a un *cujusdam mexicani*; sin embargo, las octavas castellanas parecen aportar elementos que no permiten apropiárselo. La segunda y la tercera octava emplean el símil del poeta que por abandono ha perdido la pericia en el manejo de la lira y se encamina al Parnaso en busca de la inspiración:

[...]
y como en otra edad Apolo me oía,
quise veer si aun la lyra me servía.

Al Parnaso entre mil amenidades
me encamino, y en tono lisongero
saludando las músicas Deidades,
tiempo mi lyra a honor de Clavigero.

Imagen que Maneiro ya había utilizado en el “Viaje de Eurialo a los montes de Apolo”, poema que escribió en 1777.

El segundo dato lo constituyen algunas relaciones entre el poema y la carta. Señala ésta que leyó el *carmen* “inter insomnia”; es decir, en un estado en que la realidad y la imaginación se confunden. En dos versos de la tercera octava desglosa el mismo tópico:

Dudé después, si fueron realidades
o bien delirios éstos, que refiero.

⁵ *vid.* F. X. Clavijero, *Historia antigua de México* (México, Porrúa, 1968), p. XXI.

y, en seguida, explica que, en ejercicio de la humanidad y en rechazo de la vanagloria y excesivo amor propio, rehúsa dar el nombre del autor:

Dudé en efecto, si de un juicio sano
era parto, o de un débil desvarío,
y como el propio amor es poco humano,
no lo reconocí por parto mío.
Me lo arranca no obstante de la mano
una fuerza que obliga mi alvedrío.

Termina, por fin, excusándose y solicita, retóricamente, benevolencia para sus imperfecciones

Leelo, solo por reír; pero si me amas,
no dudo, lo condenes a las llamas.

Todo, como vemos, suena a los ejercicios cristianos del menosprecio de sí mismo; pero no tanto que impida dar claves para sospechar del autor que, en este caso, parece ser el propio Maneiro.

Éste no sería, por otra parte, el único poema latino que conociéramos escrito por su pluma. Ahí están los doce que en 1800 escribió para la pira fúnebre que la Catedral de México levantó al arzobispo Ildefonso Núñez de Haro y Peralta y que, por cierto, también publicó velado bajo la frase “por un presbítero de este arzobispado”.⁶ Claro que el presente supera largamente a los de la pira en el vigor de las imágenes y en la perfección formal de la versificación; pero hay que tener en cuenta que entre uno y otros hay casi veinte años de diferencia.

Temáticamente el *carmen* es espléndido. Pinta el llanto de América afligida por las ofensas de los europeos (vers. 1-40). En seguida ella misma hace el recuento de su historia desde que fue descubierta (vers. 40-89); cómo recibió y alimentó no sólo a los que atrajo la dulzura del suelo sino también a los

⁶ *Relación de la fúnebre ceremonia y exequias de (...) don Ildefonso Núñez de Haro y Peralta (...) dispuesta por un presbítero de este arzobispado* (México, Mariano Joseph de Zúñiga y Ontiveros, 1802).

que movió la “auri sacra fames”. Pero su aprecio no está acorde con la solicitud con que recibió a los extranjeros a los que “tamquam mater amavi” y “visceribus meis alui”. Su fama se construye en las tabernas y con base en los fantasiosos relatos de viajeros petulantes

qui nata cerebro
mira loquuturi, nil dicere falsa gravantur.

Las plumas de los escritores crédulos y la maledicencia de los enemigos la señalan como la sede de todos los males y los peores monstruos:

Si plantas, homines, fructus, animalia gignit
natura, excedit, vel parebet parca; meoque
monstra putant, quae monstra suo non orbe putarent.

En medio de estos seres deformes aparecen los hombres, apenas dignos de este nombre porque son seres monstruosos en cualquiera de sus partes:

Degenerem, oblitamque ajunt virtutis avitae
naturam, quae homines et mente, et corpore gignit
deformes, vix humana ratione potentes,
queis prope mens vacua est, qui non pulsantur amore,
immemores, stolidos, et qui fere bruta putentur,
ni foret in membris expressa humana figura.
Haec quoque quam surgit teterrima, et horrida! Monstrum
est capite, et monstrum facie, monstrumque colore.

Surge, entonces, un amante americano que consuela a la madre aflijida:

Desine, philosophi latrent, commentaque fingant

porque Clavigero publica su *Storia* que reivindica la verdad y refuta las mentiras y calumnias (vers. 70-90). Por este hecho merece el reconocimiento de sus conciudadanos y el amor de la patria (vers. 90-110):

Mexiceci decor alme soli, te saecula fama
tota manent, semper merito laudabere: donec
Patria stet, virtute tua se stare putabit.

Estos son los dos textos que aquí presentamos transcritos en su original latino y traducidos al castellano. Ambos se encuentran manuscritos, con una excelente grafía, en el Archivo de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús. Ignoro cómo llegaron a México y si su texto es el original o una copia. Es probable, sin embargo, que hayan sido traídos en los primeros años del siglo XIX, cuando los pocos jesuitas que regresaron trajeron el original castellano de la *Historia* de Clavigero. Ahora, después de casi dos siglos que fueron escritos, se publican estos testimonios del aprecio con que sus conciudadanos recibieron la obra de Clavigero y de su significado en la polémica europea de esos años.

ALABANZA DE MANEIRO A CLAVIGERO,

TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL

JOANNES ALOYSIUS MANEIRO FRANCISCO
XAVERIO CLAVIGERO
S.P.D.

- f.Ir Equidem glorior concivem te posse appellare, qui tantam patriae gloriam apud exteros comparasti. Legi, strenue Mexicane, felicissimum tuae mentis partum, quem, licet annis aliquot praegnans, non tarde tamen enixus es. Ut illum arripui, non diem, non noctem fere intermisi, parumque abfuit, quin uno totas dissertationes spiritu devoraverim. Voluissem profecto, non me somnus, non cibus pretiosissima temporis occupassent, aliaque sacerdotij munera a legendo avulsissent. Tam vehementer me rapuerunt et argumenti palato meo gratissimi suavitas, et ingenita calamo tuo jam dudum probato facilitas, ac dulcedo! Nullus erit, credo, eorum maxime, qui beatas illas auras nascendo respirarunt, quorum propterea causam agis, qui honori sibi non ducat / tuum opus praelo datum, totaque Italia vulgatum. Si tamen (quae humana est conditio) ad meridiem aliquis ultro caligaverit; desine, rumpantur invidia, quibus gloria non placet nisi sua, quique a justitiae semita aberrantes, suam non aestimant, quae gloria est et patriae, et de patria benemeriti popularis. Satis illi delicti paenitentiam agent, ut viderint nomen tuum ab intactae fidei sapientibus celebrari. De Historiae tuae pulcherrimo stylo, de profunda, copiosaque inibi sparsa eruditione, de dicendi nervo, ac majestate neque is ego
- f.Iv

JUAN LUIS MANEIRO DESEA MUCHA
SALUD A FRANCISCO XAVIER CLAVIGERO

- f.Ir. Realmente estoy orgulloso de poder llamarte conciudadano, a ti que, entre los extranjeros, ganaste tanta gloria para la patria. Leí, diligente mexicano, el afortunadísimo parto de tu mente al que, aunque gestaste por varios años, sin embargo, no editas tardíamente. Desde que lo tomé no dejé casi pasar día, ni noche y poco faltó para que devorara todas *las disertaciones* de un solo aliento. Hubiera querido, de verdad, que ni el sueño ni la comida me ocupasen los momentos preciosos del tiempo y que ni los otros oficios de sacerdote me hubieran arrancado de la lectura. ¡Con tanta vehemencia se apoderaron de mí no sólo la suavidad de tu gratísimo argumento en mi paladar sino también la ingénita facilidad y dulzura de tu pluma ya desde hace tiempo excelente! Ninguno habrá, creo, sobre todo de aquellos que respiraron al nacer aquellas felices auras, porque defiendes su causa, que no considere honor suyo / que tu obra se consagre al combate, y que se divulgue en toda Italia. Si, sin embargo, alguien en pleno día se oscurece (lo cual es condición humana); deja que revienten de envidia; para ellos la gloria, si no es suya, no es agradable; cada uno de ellos se aparta del camino de la justicia, no juzga suya la gloria que es tanto de la patria como del benemérito compatriota. Esos delitos llevan bastante penitencia cuando ven que tu nombre es celebrado por los sabios de autoridad incuestionable. Yo no soy quien se dispone a entretejer las merecidas alabanzas sobre el pulcrísimo estilo de tu *Historia*, sobre la copiosa erudición ahí es-
- f.Iv.

sum, qui meritas laudes sufficiam contexere, neque si
possem, pudore gloriae tuae te afficere imprudenter
auderem. Unam tibi maxime gratulandam censeo since-
ritatem illam, bonamque fidelem, qua in toto opere
calamum non ad saeculi genium, non ad lenocinia pros-
titutum exerces. Bellum indixisti vel calumniae, vel
f.2r ineptiae nescio quorum, qui sive super viatorum com-
menta labilem machinam non dubi- / tarunt cons-
truere, sive lethali quoque toxico intrinsecus agitati,
mirabiliter de Americanis rebus mentiti sunt. At non
impune: rationis enim tormento mendacij larvam ape-
ruisti, quae tua erat in Dissertationibus provincia. Pu-
deat subinde Pau, Buffonem, aliosque una novitaris
habita ratione, lymphantis cujuscumque deliramenta
revereri, credendaque incautae posteritati subjicere. Ti-
mor saltem, ne mendaces probentur, mentiendi insaniam
excutiat, cum sciant adesse te violatae ultorem veritatis.
Sed longior jam, quam credideram, tuam patientiam
fatigavi; cum praesertim jure merito timeam, ne te
offendant hominis verba, qui nunquam hactenus te lit-
teris salutavit. Sed benignitati tuae do, ut facere ausim,
quo mittam tibi gratulatoriam hanc tabulam, quam
inter insomnia, si credis, legi appensam in corde cujus-
dam Mexicani tui amantissimi, admiratorisque. Cura
salutem tuam honori patriae pretiosissimam, et vale. /

f.2r

parcida, sobre el nervio y la majestad en el decir y, si pudiera, no me atrevería a atormentarte imprudentemente con el pudor de tu gloria. Estimo que debo felicitarte una sobre todas: aquella sinceridad y buena fe con que mueves la pluma en toda la obra ni para el gusto prostituido del siglo, ni para la alcahuetería. Iniciaste la guerra no sé si a la calumnia o a la inepticia de aquellos que no dudaron construir un frágil edificio sobre los comentarios de los viajeros, / o que agitados, también, internamente por un tóxico letal mintieron sorprendentemente acerca de las cosas americanas. Pero no impunemente: pues rompiste la máscara de la mentira con el instrumento de la razón; éste era tu objetivo en las *Disertaciones*. Que se avergüence Paw, Buffon y otros tan pronto como seas reconocido con la razón tenida, de haber reverenciado los delirios de cualquiera que enloquece y de haber presentado a la incauta posteridad las cosas que deben de ser creídas. Que el temor, al menos, haga caer la insania de mentir, para que no se atrevan los mentirosos cuando sepan que estás tú como vengador de la verdad violada. Pero ya fatigué tu paciencia más largamente de lo que había creído; sobre todo, porque temo con justo derecho, que te ofendan las palabras de un hombre que hasta ahora no te había saludado por escrito. Pero, para atreverme a hacerlo, ofrezco a tu benignidad enviar esta tabla gratulatoria, la cual entre insomnios leí, si me crees, suspendida al corazón de un mexicano amantísimo y gran admirador tuyo. Adiós y cuida tu salud, la más preciada para el honor de la patria.

f.2v PRO REPARATA PATRIAE FORMA CARMEN

Plangebat miserata sui, gemitusque suorum
extorquens America, oculos corrupta dolore.
Plangebat se infelicem, quod nata venusta
deturpabantur sus falsis ora tabellis.

- 5 Si qualis forma sum, non depingor, imago
si mea non orbi veteri bene picta placebat,
quid mea certatim depingunt ora? Quid ille
pruritus me depingendi, meque loquendi?
Quid non me tenebris aeterna oblivio damnat,
10 ignotoque meo me linquunt orbe sepultam?
Non ego sede mea movi vestigia, fluctus
non ego calcavi, quo toti noscerer orbi.
Per mare, per terras, clavum ducente Colombo,
quaerere venerunt peregrini, utrum altera tellus,
15 mille et quingentis annis non nota redemptos
post homines, plantas alias, et semina frugum, /
atque alios homines, animantiaque altera ferret.
Invenere meas sedes, gratissimo et illos
hospitio excepi, recreavi ex aequore fessos,
20 visceribusque meis alui. Quid plura? Colonos
suscepi, tanquam peperissem, mater amavi,
visceribusque effudi auri, argenticque metalla,
etquaecumque illis pretiosa fuere, paravi.
Complures allexit amor, meque inde colentes
25 non ultra natale solum rediere, penates
hic fecere suos, fecere palatia natis.
Quos non chara soli traxit dulcedo, sed una
auri sacra fames, veniunt, redeuntque Beatam
me, sin nunquam illi mea regna, el littore nossent!
30 Hi nova spargentes veterem commenta per orbem,
prima fuere mihi labes, et origo malorum.

f.3r

f.2v.

POEMA POR LA RECOBRADA
HERMOSURA DE LA PATRIA

Lloraba, marchitos los ojos por el dolor, atormentándose
América, dolida de sí y del gemido de los suyos. Lloraba,
llamándose infeliz, porque, nacida hermosa, su rostro
era deturpado con imágenes falsas. «Si no soy descrita
5 cual la hermosura que tengo, si mi imagen bien pintada
no agradaba al viejo orbe ¿por qué pintan con empeño
mi rostro? ¿por qué aquel prurito de pintarme y de ha-
blar de mí? ¿por qué no me condena a las tinieblas el
10 eterno olvido y me dejan sepultada en mi orbe ignoto?
Yo no moví mi cuerpo de lugar, yo no hollé los mares
para conocer a todo el orbe. Por mar, por tierra los pe-
grinos vinieron, conduciendo Colón el timón, a bus-
15 car otra tierra, desconocida mil quinientos años después
de redimidos los hombres, que produjera otras plantas
f.3r. y semillas de frutos / y otros hombres y otros vivientes.
Encontraron mi sede y les hospedé en gratísimo lugar;
reanimé y sustenté con mis entrañas a los cansados del
20 mar. ¿Qué más? Adopté a los colonos, como si los
hubiera parido; los amé como madre; de mis entrañas
arrojé los metales de oro y de plata y procuré que para
ellos fueran preciosas todas las cosas. El amor atrajo a
muchos y, después de ser mis colonos, nunca regresaron
25 al suelo natal; aquí hicieron sus penates; construyeron
aquí las mansiones a los hijos. No atrajo a otros la amada
dulzura del suelo, sino la única hambre sagrada del oro:
vinieron y regresaron ¡Feliz yo si ellos nunca hubieran
conocido mis reinos y litorales! Éstos esparcen comen-
30 tarios nuevos por el viejo orbe: para mí fueron la pri-
mera destrucción y el origen de los males. Y, como

Namque ut mira placent, venit hic, venit ille
 [viator,
 arrepti grata semper novitate videndi. /
 f.3v Hinc animos sua quemque trahens sententia
 [scindit:
 35 quis me odit, quis amat; nigro hic, albo ille colore
 pingit, et horrendum monstrum mea surgit imago.
 Quis me non doleat, fatum miseratus acerbum,
 quid nacta Europam; Lybiamque Asiamque
 [sorores,
 quas Deus Omnipotens partu formavit eodem,
 40 una ego despicior, quod me Deus ipse remotam
 constituit, tarde me cognovere sorores?
 Undique discerpor: loquitur me caupo taberna,
 et bacchante coquo, sentit mea fata popina.
 Me calamis vexant sapientes saeculi; adoptant
 45 nimirum commenta hominum, qui nata cerebro
 mira loquuturi, nil dicere falsa gravantur.
 Acrius at lacerant, veteris quos occupat orbis
 inconsultus amor, justique ignara libido.
 Sunt, quibus orbe novo rectum nil nascitur
 [unquam. /
 f.4r 50 Si plantas, homines, fructus, animalia gignit
 natura, excedit, vel praebet parca; meoque
 monstra putant, quae monstra suo non orbe
 [putarent
 quem feriant hostem, fingunt animantia quaedam
 sedibus orta meis, his cauda, his cornua, dentes
 55 his desunt: quanto clamant, crepitantque fragore!
 Naturam infantem, caelum causantur avarum,
 quod non materiem suffecit cornibus amplam.
 Degerem, oblitamque ajunt virtutis avitae
 naturam, quae homines et mente, et corpore gignit
 60 deformes, vix humana ratione potentes;
 queis prope mens vacua est, qui non pulsantur
 [amore,
 immemores, stolidos, et qui fere bruta putentur,

agradan las maravillas, viene éste, viene aquél viajero,
 arrebatados siempre por la novedad de ver cosas gratas.
 f.3v. / Aquí, arrastando a cada quien su propio parecer, se
 35 dividieron los ánimos: el que me odia, el que me ama;
 aquel me pinta de negro, éste de blanco y mi imagen
 surge como horrible monstruo. ¿Quien no se dolerá de
 mí, compadeciendo el acerbo hado, porque habiendo
 alcanzado a la Europa; a las hermanas tanto Libia como
 40 Asia, a las que Dios Omnipotente dio forma en un solo
 parto, yo, única, soy despreciada porque el mismo Dios
 me colocó lejos, y tardíamente me conocieron las her-
 manas? En todas partes soy injuriada: habla de mí
 el mesonero en la tarberna, y mientras se alegra el coci-
 nero, la taberna siente mis desgracias. Los sabios del
 45 siglo me vejan con la pluma; adoptan con seguridad los
 comentarios de los hombres, nada les pesa decir false-
 dades a quienes van a hablar de maravillas nacidas en
 el cerebro. Pero más duramente laceran quienes están
 llenos de un inconsulto amor al orbe viejo y de un igna-
 ro deseo de justicia. Hay para quienes nunca nace nada
 f.4r. recto en el orbe nuevo, / si produce plantas, hombres,
 50 frutas, animales, la naturaleza se excede o se muestra
 parca e imaginan en mi orbe monstruos que en el suyo
 no imaginaran. A qué enemigo herirían, inventan cier-
 tos vivientes nacidos en mis territorios, a éstos les falta
 la cola, a aquéllos los cuernos, a los otros los dientes:
 55 ¡con qué fragor claman y se agitan! imputan una natu-
 raleza inmadura y un cielo avaro, que no proporcionó
 materia suficiente para los cuernos, hablan de una natu-
 raleza degenerada y olvidada de la primitiva virtud, la
 cual produce hombres deformes tanto de mente como
 de cuerpo, apenas capaces de razón humana; para ellos,
 60 quienes no son tocados por el amor, desmemoriados,
 estóolidos, juzgados casi como brutos, la mente está casi
 vacía, y su figura humana casi no está expresada en los

ni foret in membris expressa humana figura.
 Haec quoque quam surgit teterrima, et horrida!
 [monstrum
 65 est capite, et monstrum facie, monstrumque
 [colore. /
 f.4v Proh argumentum egregium! Ergo clima
 [malignum?
 Dignum quod puer, aut amens muliercula tractet.
 Sic insons discerpar ego, nullusque tot inter,
 quos peperit, calamum calamo, mendacia veris
 70 contundet? Nullum mea tanta infamia tangat?
 Has dabat illacrimans voces America; sed ecce
 indigena exultans matrem veneratur, et ore
 cernuus, amplexusque pedes, petit oscula dextrae:
 inde sinu profert librum, sic ore loquutus:
 75 Quid, chara o genitrix, planctu corrumpis amaro
 lumina? Ne formam deturpes, pone dolorem,
 laeta fero hac charta, compone ad gaudia vultus:
 desine, Philosophi latrent, commentaque fingant;
 si sapiunt, si mente valent, pudor obruet illos.
 80 En Italia regione tuus consurgit alumnus,
 qui monumenta novi sincerus tradidit orbis. /
 f.5r Hic calamo insignis Venerem te pingit Apelles,
 formosam reparat faciem, commenta refutat,
 invidiaeque aperit larvam: quid amoenius illo,
 85 cum sale conspersos dat majestate lepores?
 Quam charites ornent calamum, Sapiencia pondus
 det verbis, nunquamque a veri semita aberret,
 quam moderatus agat, nosces, cum legeris: ecce
 Historiam, speciemque tuam: Clavigerus
 [adumbrat.
 90 Proh columen nostrum, nostrique assertor honoris,
 et quem si patriae decus immortale vocamus,
 non impar merito dabimus, non nomen inane!
 Bellasti calamo, ac congressus pluribus unus
 hostes vicistis: quam tempestivius autem
 95 auxilium oppressae patriae tua penna paravit,

miembros. ¡Esta es la imagen, la más terrible y hórrida,
65 que hace surgir! Es monstruo de la cabeza, es monstruo
f.4v. en el rostro y es monstruo en el color. / Así pues ¿un
clima maligno? ¡Oh argumento egregio! digno de que
un niño o una mujerzuela demente lo trate. Siendo yo
inocente ¿así seré destrozada y nadie entre tantos que
70 parí refutará a la pluma con la pluma, las mentiras
con las verdades? ¿a nadie impresionará tanto aprobio
mío?» Llorosa estas voces América daba; pero, mira, un
apasionado indígena honra a la madre e, inclinando el
rostro y abrazando los pies, besa la diestra: saca del seno
un libro y así habla: ¿por qué, amada madre, marchitas
75 los ojos con amargo llanto? No afees la figura, deja el
dolor, traigo cosas alegres en esta hoja, compón el sem-
blante para el gozo: deja que los filósofos ladren y cons-
truyan ficciones; si saben, si tienen algo de valor en la
mente, que el pudor los recubra. Mira, en la región
80 italiana se levanta tu alumno; él inmortalizó los monu-
f.5r. mentos del nuevo orbe. / Este insigne Apeles te pinta
con la pluma como Venus, restaura la hermosa faz, refu-
ta los comentarios, y saca a luz la larva de la envidia:
¿quién más ameno que él cuando, con grandeza, hace
85 bromas rociadas con sal? Conocerás, cuando lo leas,
como las Gracias adornan la pluma, la Sabiduría da peso
a las palabras, nunca se aparta del camino de la verdad
y cómo avanza moderado: he aquí tu historia y tu ima-
90 gen Clavigero las traza. ¡Oh puntal nuestro y defensor
de nuestro honor, a quien, si llamamos honra inmortal
de la patria, no daremos un nombre vacío y despropor-
cionado al mérito! Peleaste con la pluma y peleando
solo con muchos venciste a los enemigos: con qué oportu-
95 nidad, sin embargo, tu pluma dio auxilio a la patria

f.5v ac si districto repulisses moenibus ense
hostiles acies! tua plus tibi patria debet, /
Persia quam Cyrus, quam bellica Roma Camillis.
Hi patriam afflictam gladijs, ac robore servant,
100 tu calamo, atque unus patriamque decusque tueris:
fortior es, quantum praestat certamen honoris.
Gaudeat, exultet, plausuque imitante triumphum
ingeminet voces popularis turba, merentem
excipiat concivem ulnis, lauroque coronet.
105 Mexicei decor alme soli, te saecula fama
tota manent, semper merito laudabere: donec
patria stet, virtute tua se stare putabit.
Interea concivis ego tibi munera justa
decerno statuam, non auri, aerisve metallo,
110 ast animo grato conflata, et corde locanda.

oprimida, como si en la muralla repelieses con la espada
 guardada a las tropas hostiles. Tu patria te debe más
 f.5v. que Persia a Ciro, que la guerrera Roma a Cámilo.
 Éstos salvan con las espadas y con la fuerza a la patria
 100 afligida, tú, y solo, con la pluma proteges a la patria y
 al honor. Eres más fuerte, cuánto en honor es más valio-
 so el certamen. Que la turba popular se alegre, se exulte
 y redoble las voces con el aplauso que imita al triunfo,
 que reciba en hombros al meritorio conciudadano y lo
 corone de laurel. Decoro querido del suelo mexicano,
 105 los siglos te conservan la fama íntegra, siempre serás
 alabado con provecho; mientras la patria exista, pensará
 que existe por tu valor. Entre tanto, yo, tu conciuda-
 dano, te levanto una estatua, justo pago, no fundida en
 oro ni bronce sino en agradecido ánimo y que será
 110 colocada en el corazón.

f.6r Cesse de calumniar pluma atrevida,
 quando escribe la tuya soberana:
 sienta el rubor de verse obscurecida
 al golpe de una luz americana.
 Una pluma escosez bien desmentida,
 una docta francesa, una prusiana
 triumphos son de tu ingenio: tal victoria
 la hará inmortal tu mexicana historia.

En ella vi la patria retratada,
 qual es su hermosa natural figura:
 rasgo insigne de pluma bien tajada!
 Diestro autor, gran pincel, bella pintura!
 Sentí mi voluntad arrebatada
 a celebrar tu pluma, y su dulzura,
 y como en otra edad Apolo me oía,
 quise veer, si aun la lyra me servia. /

f.6v

Al Parnaso entre mil amenidades
me encamino, y en tono lisongero
saludando las músicas Deidades,
tiemplo mi lyra a honor de Clavigero.
Dudé después, si fueron realidades,
o bien delirios estos, que refiero:
tan absorto canté! Solo esta excusa
puede dorar los yerros de mi musa.

Dudé en efecto, si de un juicio sano
era parto, o de un débil desvarío,
y como el propio amor es poco humano,
no lo reconocí por parto mío.
Me lo arranca no obstante de la mano
una fuerza, que me obliga mi alvedrío:
leelo, solo por reir, pero si me amas,
no dudo, lo condenes a las llamas. //